

**E.  
HARO  
TEGLEN**

## **CRONICA POLITICA, CRONICA NEGRA**

**L**A vida pública y política de España se hace cada día más abrupta. La incomodidad, el malestar, crecen geométricamente. Es un amontonamiento de sucesos sin respiro. Aparecen, a raíz de un crimen brutal, unas "tramas negras", un terrorismo de la ultraderecha: se hacen insinuaciones —públicas, escritas— de la implicación o relación de miembros de Fuerzas de Orden Público, de servicios especiales. A los dos días, aparece otra red: espías moscovitas. Se les seguía desde hace dos años, se les controlaba más especialmente desde el verano: este es el momento de expulsarles y de hacer pública esta actividad soviética. Los asesinatos se multiplican en el País Vasco: el último —el sábado—, un taxista de San Sebastián, al que se consideraba de extrema derecha. El lunes pasado era "jornada antifascista" para la izquierda, "jornada de caza de rojos" para la derecha. Se desatan rumores irresponsables, insensatos: hay quienes dicen que se prepara un "golpe" para el día 10 de marzo, hay quien comenta las compras de casas en el extranjero para los exilios de los poderosos... Hay quienes no descansan en explicarnos que vivimos sobre un suelo minado, sobre un volcán.

**E**N el plano de lo tangible dominan también modos, estilos de vida, contrarios a las formas necesarias. Hay disensiones graves en el Gobierno: el ministro de Agricultura dimitió por incompatibilidad con el vicepresidente de Economía, Abril Martorell; Suárez consiguió soldar la rotura, pero queda en el aire, más que la incomodidad anecdótica entre dos personajes, la inquietud por lo que está pasando en la economía española, y sobre todo en un sector tan importante y tan maltratado como el de la agricultura; y cómo estas "discrepancias" —palabra del portavoz del Gobierno—, que han llegado a este extremo de la dimisión llamada irrevocable —que era revocada horas después—, pueden continuar conviviendo en un Gabinete donde la economía es —o debe ser— un tema principalísimo. Es la "disensión" siguiente a la de otro ministro, que abandonó el Gobierno —cuando el Gobierno le abandonó a él—, no por los problemas de cultura que representaba, sino por el referéndum de Andalucía. El referéndum de la semana que viene: podrido desde el poder que lo convoca, enredado en preguntas y trámites absurdos; un referéndum en el que, por primera vez en la Historia de la democracia directa e indirecta, el partido que forma el Gobierno que lo convoca recomienda a la abstención a los electores, limita la propaganda electoral y querría perderlo. Ocurriría por primera vez también en la Historia que si la respuesta a la pregunta formulada por el Gobierno fuese afirmativa, éste tendría que dimitir (*tendría* no quiere decir nada: no lo haría). En cuanto a la cultura que abandonó el ministro andalucista para ser sustituido por un ministro nacionalista, soporta ahora otras cuestiones abruptas: por primera vez un editor va al calabozo, conducido por la Policía, por haber publicado un libro en un Estado sin censura; por primera vez,

dentro de la democracia se presiona para que una película española no sea proyectada en un Festival Internacional ("El crimen de Cuenca", en el de Berlín). Se sabe que el poder judicial es soberano, se ha clamado por la separación de poderes y se va consiguiendo poco a poco, pero no se comprende cómo el Gobierno compromete la neutralidad del Estado declarando deliberadamente su enemistad contra el libro y la película, su colaboración decidida con la persecución, su condena antes de que ninguno de los temas haya recibido condena o absolución por parte de los Tribunales que pueden entender el caso. ¿Dimitiría el ministro de Cultura si los jueces declarasen la inocencia del libro, de la película? A la vista de lo que sucede con el tema de la televisión habrá que concluir que nadie dimita. Nadie es culpable, nadie es responsable.



El primer secretario de la Embajada soviética en España, Anatoli Kasirnikov, abandona Madrid, a petición del Gobierno, por estar involucrado en actividades de espionaje.

**T**ODO se arroja sobre la izquierda. El "Libro rojo" se carga a las espaldas de los comunistas y aun de Moscú: "Occidente no tiene imaginación. Debería replicar invadiendo las escuelas de Rusia con ediciones clandestinas de este mismo libro...", escribe un columnista habitual, cargando ya a la URSS —y de paso a Cristina Almeida— la introducción de este libro, que es de unos ácratas daneses; y lo utiliza para combatir la "escuela única" propuesta por la izquierda. El espionaje soviético se complica también con la izquierda: el secretario de Em-



El cadáver de Ignacio Arocena, taxista de Oyarzun, asesinado en el País Vasco por su presunta vinculación a la extrema derecha.

bajada Krassilnikov ha tenido "una larga y completa teoría de injerencias en los temas políticos interiores, habiéndose probado numerosas conexiones con grupos, personajes y conductas que expresan el plano y las líneas principales de la desestabilización política nacional" (de la redacción de "ABC"), mientras otros periódicos le relacionan con los extremistas de izquierda ("Diario 16"). En el tema del escándalo de la televisión, las acusaciones se vierten directamente contra los socialistas: querían desestabilizar el medio para introducirse en él; o por quienes sirviendo intereses económicos abogan por la televisión privada como medio de equilibrar un pluralismo que tuviera la equivalencia de una libertad, pero, en realidad, para ganar dinero...

**L**A preocupación en estos momentos de la izquierda más amplia no es ya la de verse reducida a una oposición sin posibilidades de participar en la gobernación del Estado y en la dirección de los asuntos públicos, amurallada por los sistemas prefabricados, sino la de verse acusada y complicada en temas que ella misma repudia o en los que no participa, es decir, en una "caza de brujas", a la usanza no tan olvidada del senador McCarthy, que funcionaba dentro de una democracia y por medios institucionales. Está llegando a ser una preocupación por su propia seguridad.

**L**A fruición con que los sectores con poder y el Gobierno mismo y su partido han entrado en esta fase de la "guerra fría" predicada y prefabricada es un motivo serio de alarma. Puede y debe repetirse otra vez —cualquier día podría ser la última— que hay un deterioro creciente de la situación democrática en este país, que trasciende más allá de grupos o personas de los llamados incontrolados, o de los simples asaltantes de la democracia; y que la solución a lo excepcional no será nunca ir en ese sentido mismo de hostilizar la vida, de darle perfiles de anormalidad y de inquietud, sino la de afirmar los valores de convivencia, la penetración del Estado por parte de todas las ideas, de todas las capas sociales, la creación de una democracia abierta con una amplia participación. ■

# LA CONEXION DESCONECTADA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**L**AS vísperas del juicio por la matanza de los abogados laboristas del bufete de Atocha han sido protagonizadas por nuevos crímenes a cargo de pistoleros de extrema derecha que han desembocado en el curioso descubrimiento de un peculiar estudio electrónico en la madrileña calle San Roque. La coincidencia del inicio del proceso judicial con el hallazgo de nuevas pistas del terrorismo negro permiten prever, sin ningún riesgo de equivocación, que en el asunto San Roque tampoco "se sentarán los verdaderos responsables en el banquillo", como sucede en el caso Atocha, según han declarado los representantes de la acusación particular.

Setenta y dos horas antes de que comenzase esta vista oral, la intervención del representante gubernamental en el Congreso de los Diputados dejaba bien claro, por encima de la intencionalidad y voluntad incuestionable del ponente, que también en esta ocasión las "pistas han sido

cegadas" y que nunca sabremos "los nombres de los grandes responsables e instigadores". Estas afirmaciones, entresacadas de la rueda de prensa de los abogados de las víctimas de Atocha, son perfectamente válidas para el hilo de la calle de San Roque, que, misteriosamente, no lleva a ningún ovillo. Porque es palpable que existe en este asunto más de una conexión, como el punto de partida y llegada de una terminal de información que ha sido desconectada.

Toda la reacción oficial es una excelente muestra de cómo no debe reaccionarse ante un problema político. La ambigüedad y vaguedad de las informaciones, la retórica de las declaraciones democráticas, el juego semántico de los "no implicados pero relacionados", la preocupación por sostener lo insostenible al reiterar que no se trata más que de individuos aislados, la insistencia en la necesidad de no declarar fuera de la ley a Fuerza Nueva aprovechando la



¿Dónde estaba conectado este terminal de datos? Si Mellin o sus secuaces pulsaban la tecla del "Fichero ETA 1", ¿qué respuesta daba el computador? ¿Fue este aparato el que dio el nombre de Yolanda González?